

ESTANCIA EN PARÍS
RODRIGO JOHNSON

BORGES EN LA VISIÓN DE ANÁHUAC
PRAXEDIS RAZO

LOS 40 DE BORN IN THE USA
ROGELIO GARZA

NÚM. 455 SÁBADO 15.06.24

El Cultural

[SUPLEMENTO DE **LA RAZÓN** • NUEVA ÉPOCA]



Arte digital > Luis de la Fuente >
A partir de una fotografía de la Secretaría de Cultura.

SIQUEIROS Y SUS PRISIONES

ANTONIO SABORIT

Restaurador de la vida cultural mexicana, Antonio Saborit le entrega a **El Cultural** un momento culminante de la vida de Siqueiros tras las rejas, pero mucho más, ofrece una época, la visión de un artista y sin duda una autobiografía, una memoria de un México que abría una ventana al mundo de los fervores comunistas. Los textos son parte de Mis prisiones, que publicará el INBAL. El lector tiene en sus manos una primicia, una crónica y un momento que parecía perdido para siempre en las páginas viejas del periodismo.



SIQUEIROS Y SUS PRISIONES

ANTONIO SABORIT

@Antonio_Saborit

Los relatos de la vida de David Alfaro Siqueiros sobreviven en muy diversos escritos. En más de un sentido son los vestigios narrativos de lo hecho, pensado, dicho por él a lo largo de la tempestad de su existencia. Ellos se conservan en notas, cartas, artículos, conferencias, discursos y dictados del propio artista, por una parte, así como en las evocaciones, informes y memorias de familiares, contemporáneos y cofrades, por otra. Son páginas que preservan las reliquias de un santo laico que optó por consumirse en la hoguera de este mundo al margen de cualquier tipo de redención después de la vida.

Uno de los primeros apuntes autobiográficos de David Alfaro Siqueiros, "Siete Filos", apareció en agosto de 1933 en *Multicolor*, revista del diario argentino *Crítica*. "Mi vida empieza cuando se extingue la de Siete Filos", escribió ahí. Compartió espacio con "Eastman, el proveedor de iniquidades", la segunda entrega de la *Historia universal de la infamia* de Jorge Luis Borges. También en *Multicolor* publicó otra cronachette similar, "El derrumbe del coraje".

Más adelante, Alfaro Siqueiros mencionó que trabajaba en su autobiografía en una carta dirigida a Juan Olaguibel, íntimo amigo y discípulo en la Escuela Nacional de Bellas Artes. En ella le confió, a mediados de 1938, que había decidido ocupar así los tiempos muertos de sus tareas militares en la guerra civil española. Tenía un título: *El nieto de Siete Filos*, además de epígrafe, método y propósito.

"Será la recopilación de todas mis anécdotas", escribió, "de todos mis artículos, escritos, discursos, sobre nuestra

niñez, la Revolución Mexicana, la lucha sindical, la política, la cárcel, el destierro y, por fin, la guerra de España. Esto es, 25 años de nuestra intensa vida. Cuando menos por esa misma vida tendrá que ser interesante y fuerte. Además, me parece que sólo así podré acumular en verdad todo lo que yo he hecho, pensado y dicho a través de la tempestad de mi existencia –Y te aseguro que lo diré todo como ha sido. Con esa verdad verdadera que sólo da bien la síntesis del recuerdo. Sin sentimentalismo de ninguna naturaleza".

AQUÍ SE ATORÓ EL NIETO DE SIETE FILOS y veintitantos años después reapareció con nuevo brío y sin alterar la naturaleza de la autobiografía que él quería. "Con los nombres exactos de las gentes", según escribió en 1938. "Con los nombres exactos de sus familiares— con sus direcciones exactas. No ocultando nunca las veces en que hice de cabrón y las veces en que me hicieron. Las veces en que fui culpable y en la que fui víctima. Dando la medida exacta de mis convicciones para cada caso..." En fin, nada del otro mundo si se considera que Alfaro Siqueiros hablaba todo el tiempo de sí mismo, como apunta con amable sarcasmo Julio Scherer. Este último algo sabía al respecto: Scherer, a sus treinta y cinco años de edad, atendía la "fuente rojilla" en *Excelsior* y a lo largo de 1961 se presentó en Lecumberri todas las mañanas con su máquina de escribir portátil a tomar el dictado al pintor. Así, instalado en el centro del presidio llamado Polígono, formó las primeras 387 cuartillas, "a renglón cerrado" y sin numerar, de la anhelada autobiografía del artista.

El Cultural
[SUPLEMENTO DE LA RAZÓN]

Roberto Diego Ortega †
Fundador

• Delia Juárez G.
Directora

• Mariana Ruiz Montell
Editora
@marianamontell

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial • Adrian Castillo
Coordinador de diseño • Carlos Mora
Diseño • Paulina Hernández

X: @ElCulturalRazon

f Facebook: @ElCulturalLaRazon

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078.
Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868.
Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15

“EL PROPÓSITO DE ALFARO SIQUEIROS EN *MIS PRISIONES* FUE ENGARZAR SUS ÚLTIMOS DOS AÑOS Y MEDIO EN EL PENAL DE LECUMBERRI CON SUS SEIS DETENCIONES PREVIAS Y VOLCAR SOBRE EL DOMINIO PÚBLICO TODOS SUS CONFINAMIENTOS.”

ALFARO SIQUEIROS VIVÍA tras las rejas desde el martes 9 de agosto de 1960, acusado del delito de disolución social, y desde el penal propagó su arbitrario encarcelamiento e impulsó campañas en favor de su liberación. Este fue el sentido original de la autobiografía que empezó a dictar a Scherer, sin imaginar que la disciplina de ambos produciría un relato detallado cuya edición interrumpieron las batallas que primero emprendió el pintor tras recibir sentencia y luego ya una vez que salió de la cárcel el lunes 13 de julio de 1964. A Scherer, por su parte, tan pronto dejó la autobiografía en manos del artista, *Excelsior* le anunció nuevas responsabilidades en las oficinas del diario en Reforma número 18 y lo obligó el relevo en la fuente.

Mis prisiones fue el primer esbozo autobiográfico de David Alfaro Siqueiros que circuló en letras de imprenta, de diciembre de 1962 a mayo de 1963. Vino después del que trabajó con Julio Scherer y fue el último manuscrito en el que el artista se metió de lleno. “Siqueiros dicta sus memorias a *Siempre!*” se anunció en la primera entrega y enseguida se avisó que en lo sucesivo el pintor encarcelado contaría “algunos de sus días de presidio” a un popular reportero de la revista, José Natividad Rosales.

Meses antes, cuando el sábado 10 de marzo de 1962 se dictó sentencia de ocho años de cárcel para Alfaro Siqueiros y Filomeno Mata Alatorre, *Siempre!* alzó la voz en defensa de ambos y rechazó que ellos, como afirmaban los jueces, instigaran la huelga de maestros, las manifestaciones del jueves 4 y el martes 9, así como el atentado del miércoles 10 de agosto de 1960 contra la estatua del ex presidente Miguel Alemán en el novísimo campus de Ciudad Universitaria. En efecto, Alfaro Siqueiros encabezaba un comité en

defensa de los presos políticos y Mata solía escribir en favor de las libertades democráticas, pero ni eran nuevos en esas lides ni comían alumbre.

Víctor Rico Galán y Vicente Lombardo Toledano, colaboradores regulares de *Siempre!*, se manifestaron al respecto: uno desde la crítica a la sentencia y el otro pidiendo la libertad para el pintor y el periodista. Luis García Téllez, como ex procurador de la República, sacó a la luz la carta en la que exponía la inconstitucionalidad del delito de disolución social. Angélica Arenal agradeció por carta, fechada el 15 de marzo, el apoyo a José Pagés Llergo, fundador y director de la revista. Ya más cerca del segundo año de muerte cívica y artística de su esposo se desahogó cuanto pudo en una segunda carta. “Las cuatro paredes de su escalofriante celda tienen olor a ultratumba”, escribió en junio quien se sabía ya el espectro del artista prisionero en Lecumberri;

“ahí no entra el sol ni el aire fresco, no se escucha la euforia ni el llanto del hombre; no existe la noche ni el día, con su gama de luces, ni el valle, ni las montañas, ni el mar, sólo la tormenta de una vida que se apaga en una cárcel sin esperanzas”.

El historial carcelario de Alfaro Siqueiros era abultado, en efecto, pero no había estado preso durante tanto tiempo y aún le restaban seis años de encierro. “Esto me ha llegado muy viejo”, le dijo a la misma Angélica Arenal. *Siempre!* asimismo publicó el llamamiento de un puñado de escritores y artistas a la opinión pública invitando a cuantos desearan a apersonarse el martes 31 de julio en el número 100 de la calle Donceles para la comparecencia de los sentenciados ante los magistrados de



Siqueiros ingresó en la cárcel el 9 de agosto de 1960.

Fuente ▶ Dartmouth Student Course Exhibits

la Octava Sala del Tribunal Superior de Justicia, e “intervenir en la vista formal sobre la apelación interpuesta contra la sentencia dictada en su perjuicio”. La postura de la revista ante la resolución de los jueces explica la salida de *Mis prisiones* en las páginas sepias de *Siempre!*

Lejos de reflexionar sobre la utilidad del sistema penitenciario, como Piotr Kropotkin en *Las prisiones*, el propósito de Alfaro Siqueiros en *Mis prisiones* consistió en engarzar sus últimos dos años y medio en el penal de Lecumberri con sus seis detenciones previas y volcar sobre el dominio público todos sus confinamientos: en agosto de 1911, como estudiante supernumerario de la Escuela Nacional de Bellas Artes; en mayo de 1929, siendo secretario general de la Confederación Sindical Unitaria; en febrero de 1930, como comunista sospechoso de atentar contra la vida de Pascual Ortiz Rubio al término de la ceremonia de toma de protesta como presidente; en mayo de 1930, al ser confinado en Taxco, Guerrero, en la secuela del malogrado atentado; en octubre de 1932, cuando la autoridad migratoria en Los Ángeles, California, donde concluyó los murales *Mitin callejero*, *América tropical* y *Retrato actual de México*, se rehusó a ampliar su visa de turista y se vio obligado a salir de Estados Unidos, dejando bocetado otro mural en el John Reed Club; en diciembre de 1934, esta vez en Buenos Aires, una vez concluido el mural titulado *Ejercicio plástico*, para alejarse de Argentina a mediados del mes; y en octubre de 1940, al cabo de andar a salto de mata en la sierra de Jalisco tras acribillar a tiros la casa de Lev Trotsky en el pueblo de Coyoacán.

EL PERIODISMO ES LO QUE ES. Y desde un principio David Alfaro Siqueiros supo que la prédica que ensayaría en *Mis prisiones* tendría un alcance limitado, pues siendo numerosos los camaradas familiarizados con su nombre eran menos los que



Vicente Lombardo Toledano pedía desde la revista *Siempre!* la liberación del artista.

Fuente ▶ Google Arts & Culture



Fuente > Architectural Digest

Siqueiros frente a uno de sus murales en preparación.

habían solicitado su arte. Y el acento de esta crónica debía estar en las prisiones de un artista.

Al menos dos murales aguardaban la liberación de Alfaro Siqueiros para su debida conclusión, por cierto: *El arte escénico en la vida social del México de nuestro tiempo*, en el vestíbulo del Teatro Jorge Negrete, y, en una de las salas del Museo Nacional de Historia: *Del porfirismo a la Revolución Mexicana*. Asimismo, un tercer mural demandaba la gestión presencial del pintor, *Cuauhtémoc contra el mito*, realizado veinte años atrás y el cual, debido al margen impredecible desarrollo urbano de la región más transparente, en 1963 era la decoración más inusitada de una casa de citas, ubicada al pie del Castillo de Chapultepec y a espaldas de la Secretaría de Salud.

Mis prisiones trató de apartarse, en la medida de lo posible, de la tempestad revolucionaria al arranque del siglo XX y del recuento de las más significativas marcas que esta impulso en Alfaro Siqueiros y los suyos. Lo anterior ya había quedado consignado en el material que Julio Scherer tecló con profesional aliño en el Polígono de Lecumberri y el cual sazónaba su lenta momificación en el fondo de un cajón en la nueva casa del pintor en el 29 de la calle de Tres Picos, muy cerca del enorme terreno en el que por entonces se construía el Museo Nacional de Antropología. *Mis prisiones*, además, debió remar contra la corriente: nadie esperaba la aparición de semejante documento, hecho que no sólo puso a prueba el oficio editorial de José Pagés Llergo al encomendar la tarea a José Natividad Rosales, sino que lo instaló en medio de las medias palabras y los arreglos tácitos propios de la secretaría de cámara de palacio en torno a los presos políticos de la hora. Algo sabía Rosales de las miserias de los exilios sin partir, así nombrados por la agudeza de Luis Cardoza y Aragón, y en un abrir y cerrar de ojos entendió cómo asistir al huésped de la Crujía I para que su vocación portentosa y el propósito de calar hondo colmaran las entregas semanales de *Mis prisiones*. A lo largo de los seis meses que duró la colaboración entre el pintor y el cronista, rara vez Alfaro Siqueiros fue capaz de citar de manera literal un documento o un recorte de prensa y

nunca fue mudo estenógrafo Rosales, esto es, los respectivos vicios de sus soledades se complementaron tan armónicamente en la convivencia en Lecumberri que al final de la aventura se echó de menos en la revista la presencia de *Mis prisiones*.

AL DICTAR ESTE NUEVO APUNTE autobiográfico aparecieron temas mencionados en la carta a Juan Olgüibel. Rosales ancló la primera entrega de *Mis prisiones* al reciente deceso de Charles Laughton, dueño de numerosas pinturas de caballete de Alfaro Siqueiros, lo que le permitió al relato transitar con naturalidad del interés periodístico a la evocación de las tres ambiciosas obras que trabajó el artista en la ciudad de Los Ángeles en la misma temporada en la que conoció y trató a Laughton, el versátil actor que usó Ernst Lubitsch en la *Si yo tuviera un millón*. La ciudad era una selva viva colmada de furiosos proyectos. El abuelo Siete Filos volvió

a aparecer en las páginas de *Mis prisiones*, como ya había sucedido en el *Multicolor* argentino, y enseguida el retrato del artista anciano detalló la adquisición de sus primeros conocimientos de pintura, entre los yeseros y decoradores que vio trabajar en la casa paterna en la colonia Santa María la Ribera y bajo la guía de algunos elementos de la bohemia de la muerte —como Armando García Núñez e Ignacio Rosas— y al fin como alumno supranumerario en el turno nocturno de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Si fue parca la mención a su trabajo en las ciudades de Asunción, Buenos Aires y Nueva York al final de los novecientos treinta, no sucedió lo mismo con la experiencia bélica en la Guerra Civil española ni con la historia de algunos proyectos en el México de los novecientos cuarenta y cincuenta, como el que imaginó en torno a la figura del payaso Ricardo Bell y del ya referido mural *Cuauhtémoc contra el mito*. Alfaro Siqueiros introdujo ahí el tema de la “participación y actividad política directa de los artistas, como individuos, en la Revolución Mexicana”, empezando con el estallido en 1911 de la huelga de la Escuela Nacional de Bellas Artes, “huelga de implicaciones políticas”, hasta llegar al nacimiento en México del “artista ciudadano” o “artista civil”.

Rosales ajustó cada entrega al espacio asignado por la revista y durante los primeros tres meses cuidó el equilibrio entre el tiempo pasado y el tiempo presente. Pero sobre todo asumió que el texto de *Mis prisiones* no omitiera cuanto pudiera consignar y comunicar sobre el oficio y la propia forma de vida del pintor —junto con su apretada variedad de certezas— y sobre su perseverante desempeño como artista civil.

“EL RETRATO DEL ARTISTA ANCIANO DETALLÓ LA ADQUISICIÓN DE SUS PRIMEROS CONOCIMIENTOS DE PINTURA, ENTRE LOS YESEROS Y DECORADORES QUE VIO TRABAJAR EN LA CASA PATERNA EN LA COLONIA SANTA MARÍA LA RIBERA.”



Fuente > Museo Nacional de Arte

El Coronelazo, 1945.

SIETE FILOS DAVID ALFARO SIQUEIROS

MI VIDA EMPIEZA cuando se extingue la de Siete Filos. Siete Filos es mi más lejano recuerdo y sin embargo tan nítido como el más reciente. Todavía me duelen los cuartazos, los machetazos y las mentadas de madre de Siete Filos... que quiso hacerme hombre a "punta de cabronazos", según sus textuales palabras. Sus métodos eran pavorosos. ¡Qué cosa espantosa eran de veras los reverses de Siete Filos! Me los aplicaba con su mano izquierda retorcida por un balazo en la muñeca y con cada uno de ellos me embarraba en la tierra y frecuentemente me ensangrentaba toda la cara. Los huesazos de la mano chueca de Siete Filos me hacían más daño que los chirriazos mecánicos de su machete oaxaqueño. "Ogaperros" le llamaban los mozos de la Hacienda a esta clase de tortura. Los berrinches y blasfemias intermitentes de Siete Filos retachaban como rayos en los murallones de la Casa Grande de la Noria, en donde vivíamos mis hermanitos y yo bajo el amparo de Eusebia Palomino, nuestra "mamá grande", esposa de Siete Filos, padre de nuestro papá Cipriano. En la Hacienda de La Noria crecíamos Chucho, de cinco años, Lucha, de ocho años, y yo, de siete. Siete Filos nos educaba y acariciaba con el puño cerrado y Eusebita con la palma de la mano.

JINETE CHINACO, lancero del indio Juárez, en las guerras de Reforma y contra la invasión francesa, el coronel don Antonio Alfaro Sierra se ganó el apodo de Siete Filos por su mal genio terrible, que lo arrastraba constantemente desde los más espantosos ataques de furia hasta los más retributivos arrepentimientos. Siete Filos golpeaba sin piedad, pero regalaba después todo lo que tenía, hasta sus cuacos y sillas plateadas de montar. Eran así frecuentes los casos en que sus subalternos, los sirvientes, provocaban premeditadamente sus iras para merecer después espléndidas compensaciones.

No pudiendo ya guiar tropas de hombres, arreaba tropas de toros a los ochenta años, que compraba en regiones ganaderas para transportarlas y venderlas en las que no lo eran. Algunas de sus marchas fueron causa de asombro por las distancias y carácter geográfico de las regiones atravesadas: de la costa de Fuego, donde abunda el ganado ladino, pasando por las selvas pantanosas del trópico, hasta remontar las sierras nevadas y cruzar los desiertos arenosos, con grietas enormes que se abren para tragar a los hombres. Una cerrada balacera fue siempre el

anuncio fervoroso de su llegada al galope con sus caporales a la Hacienda... y si esta vuelta nos encontraba a mi hermano y a mí retozando fuera de la Casa Grande, había que correr precipitadamente a resguardarse tras una piedra alta para librarse de sus disparos certeros que nos cruzaban silbando o salpicaban de astillas de piedra. Así daba Siete Filos su gran alegría a la vez que reanudaba de nuevo nuestro aprendizaje de dignos descendientes suyos.

"QUERER ES APRETAR hasta rechingar", acostumbraba decir cuando nos despertaba a medianoche para hacernos cosquillas durante largas horas... hasta que perdíamos el sentido... después de un horrible vía crucis de risas nerviosas, llantos desesperados y gritos de angustia infinita que se perdían en la soledad de la Hacienda.

Otras veces Siete Filos nos arrancaba como raíces de la cama y durmiendo profundamente aún nos ponía de pie para gozar de la batalla desesperada nuestra con el sueño de piedra de todos los niños.

Antes que a leer y a escribir, Siete Filos me enseñó a perseguir y a matar perros del "mal". Vivíamos en la región más árida de México, que es posiblemente el país peor regado del mundo. En el bajío reseco donde un cántaro de agua fresca vale cincuenta centavos de plata. Por eso en verano los perros hacen grandes estragos entre las gentes y bestias de las rancherías. Para extinguir a los animales enfurecidos por la enfermedad de la sed, Siete Filos y yo hacíamos grandes recorridos a caballo. Mi abuelo montaba La Brasa, yegua colorada retinta, o bien en el Mojino, caballo prieto de gran alzada. A mí me trepaban en El Pescadito, caballo chaparro que caminaba en la tierra haciendo culebrillas como los peces en el agua. Salíamos al paso de la Casa Grande de la Hacienda, pero ya fuera de sus corralones y al traspasar los potreros, Siete Filos metía espuelas y así empezaba un galope desenfrenado entre nubes cerradas de polvo fino como de cristal pulverizado. Frecuentemente los arrancones y jalones desesperados de mi caballito, que se esforzaba por seguir la marcha del recio cuaco de Siete Filos me obligaban a agarrarme atemorizado de la cabeza de la silla. ¡Ver esto mi abuelo y sacar el machete era un solo impulso! ¡Siete Filos no podía tener nietos cobardes! Entonces jinete y caballo recibíamos una zarabanda feroz de planazos con el machete y de encontronazos con la bestia mayor, que nos precipitaban

"NO HABÍA QUE LLORAR PORQUE LAS LÁGRIMAS DE LOS NIETOS DE SIETE FILOS TENÍAN LA VIRTUD DE MULTIPLICAR LOS GOLPES. DESPUÉS SEGUÍAN LAS PESQUISAS INDISPENSABLES PARA ENCONTRAR LA PISTA DEL ANIMAL ATACADO DEL 'MAL'."



Entrega de juguetes, 1961.

a todos en una carrera enloquecida, acompañada de insultados descarpados. No había que llorar entonces porque las lágrimas de los nietos de Siete Filos tenían la virtud de multiplicar los golpes. Después seguían las pesquisas indispensables para encontrar la pista del animal atacado del "mal". Las mujeres indias salían de los jacales para darnos indicaciones: "Es un perro grande, color de vejiga, con ojos de agua"... y el galope se reanudaba. Cinco, diez, veinte rancherías y nos poníamos a tiro de fusil del animal. ¡Cinco, diez balazos no valían para doblarlo y éste seguía trazando violentamente una línea roja interminable con su sangre! "Los perros, de rabia, tienen adentro el enemigo malo y por eso son tan duros para morir". Era necesario que Siete Filos, emparejándole su caballo, lo destazara a machetazos. Después llamábamos a la peonada del pueblo más próximo para que quemaran y enterraran el cadáver destrozado y babeante. No era raro que esta escena se repitiera hasta cinco veces en un mismo día.

A NUESTRO ENORME PERRO *El diablo* le tocó su turno. Seguramente por contagio. Antes de agarrar el "mal", *El Diablo* ya debía una vida de hombre y decenas de vidas de perros, así era de terrible. Jamás se precipitaba en sus ataques, pero cuando agredía era invariablemente para matar. Al hombre que mató le decían El Judío Errante, porque era un mendigo que sin detenerse recorría toda la región. Una madrugada fue encontrado su cadáver destrozado, con los intestinos afuera, en el camino real, frente al portón grande de la entrada de la Hacienda, bajo la estatua de piedra negra del



Fuente ► Museo Palacio de Bellas Artes

La nueva democracia, 1945.

“YO ESTABA DELANTE DE UNA BATALLA TREMENDA ENTRE DOS FUERZAS... ENTRE DOS SERES INDUDABLEMENTE CRUELES Y SIN EMBARGO MUY QUERIDOS PARA MÍ. PERSEGUIDO Y PERSEGUIDOR FORMABAN UN REMOLINO SALVAJE.”

“señor del veneno”. *El Diablo* fue mi mejor amigo de los primeros años. No solamente era el más bravo guardián de la Casa Grande, sino que me ayudó también a dar los primeros pasos prestándome sus pequeñas y duras orejas. En muchas ocasiones abría su enorme hocico para que yo le pusiera una migaja de pan en la laringe, después de encajarle todo el brazo hasta el codo. Supimos que a *El Diablo* le había dado la rabia porque precipitadamente cerraron los caballerangos todas las puertas de la casa de la Hacienda y prepararon sus carabinas para balearlo desde la azotea. Ese acontecimiento me causó una pena horrible. Cuando le chiflaron los primeros balazos salió huyendo y ladrando de manera siniestra. ¡Jamás perro alguno del “mal” causó mayores estragos en los lugares circunvecinos! Su trayectoria estaba sembrada de cadáveres de pobres rancheros y bestias lastimadas por sus feroces mordiscos se encontraban por todas partes. La inevitable persecución de *El Diablo* se inició con retardo, porque cuando éste dio síntomas de locura, Siete Filos no se encontraba en el casco de la Hacienda. Regresó tarde y la partida se inició cuando la tarde ya caía.

Así fue como la persecución de *El Diablo*, de color negro profundo hasta los dientes, se llevó a cabo durante la noche. Una vaga esperanza me decía que *El Diablo* no había sido atacado del mal. Quizás había sido una simple equivocación de los caporales de la Hacienda. Indudablemente me iba a reconocer cuando me viera y escu-



Fuente ► Christies's

Estudio para el mural *Patricios y patricidas*.

chara mi habitual chiflido. Por eso en esta ocasión no tenía yo necesidad de agarrarme de la cabeza de la silla. Me había vuelto tan buen jinete como Siete Filos. Lo que quería era estar pronto cerca de *El Diablo*. Ahora era yo quien metía las espuelas con más ahínco. Ahora era yo quien encabezaba desbocadamente el galope. El Pescadito parecía solidarizarse con mi impulso. Tres horas de carrera y alcanzamos a ver la sombra alta de *El Diablo* en la cañada del Agüilote. El animal volvió la cabeza para observarnos con los ojos enrojecidos sin detener su marcha. Agitaba la flema roja de su lengua en la sombra. Babeaba y tenía un temblor mortal en todo el cuerpo. Permaneció sordo por completo a mis vehementes llamados y después de aullar afónicamente, terroríficamente, continuó su tambaleante carrera enloquecida, a la vez que Siete Filos desenfundaba su

carabina 30-30. En esta ocasión la vehemencia de matar era en Siete Filos más violenta que nunca. ¿El destello de un impulso de piedad en el chinaco endurecido por la guerra de toda su vida? ¿Un destello de lástima? El hecho es que Siete Filos cortaba cartuchos sin descanso y disparaba como ametralladora, haciendo esfuerzos cada vez más grandes para precisar su puntería. *El Diablo* contestaba a cada bala recibida con un rugido sordo y seco y su carrera era cada vez más tambaleante y desencajada. El machete sustituyó al rifle y la persecución se hizo frenética por entre punzantes matorrales que le rasgaban el encuentro y los ijares a La Brasa potente. Yo estaba delante de una batalla tremenda entre dos fuerzas... entre dos seres indudablemente crueles y sin embargo muy queridos para mí. Perseguido y perseguidor formaban un remolino salvaje entre una maleza hirviente de espinas. *El Diablo*, herido, se revolvió frenético contra mi padre grande. Dos o tres veces consiguió clavar sus colmillos en el refuerzo del estribo. El machete, al romper los huesos, sonaba ríspidamente en la noche.

LA RESPIRACIÓN atropellada de las tres fieras agitadas llegaba claramente hasta mis oídos. Mis ojos llegaron a palpar las salpicadas de sangre... Sufrí horriblemente con ese dolor seco que no da lágrimas para llorar. Fue la primera batalla en la que no participé de manera activa. Mi neutralidad fue cobardemente evidente. *El Diablo* quedó tendido en el suelo. Siete Filos saltó eléctricamente de su yegua colorada y le deshizo el cráneo a machetazos. Los relámpagos de sus golpes férreos cruzaron decenas de veces las sombras de la noche. Jamás lo vi golpear con más furor. La violencia de Siete Filos en esta ocasión proyectó una claridad muy grande. Todos tuvimos fuerzas para recorrer serenamente el camino bordeado de huizaches que nos separaban de La Noria. ■

Camila Villegas es dramaturga, investigadora teatral y productora. Ahora se aventura con una novela: *Lo demás es silencio* (Tusquets, 2024), que transcurre en Norogachi, Chihuahua, en el corazón de la sierra Tarahumara, donde el narcotráfico y la desigualdad devoran la zona. En las páginas de la novela se narra la forma que tiene el pueblo rarámuri de entender el mundo. Este fragmento es una cortesía otorgada bajo el permiso de Grupo Planeta México.

CINECLUB LOS JUEVES

CAMILA VILLEGAS

@camilavamx

La noticia agarró vuelo y alborotó a todos en el internado. Entonces Pánfilo se aprestó a organizar algo que los distrajera, no se les fueran a colar ideas de esas en la choya a los chamacos y una mañana resultara que se le escaparon en estampida a seguir al compañero en andares que no son de aquí, a plagarse de costumbres que corrompen las almas jóvenes a base de puro chingadazo. Porque si alguien tenía empuje era Reyes, todos le querían seguir los pasos.

Así nació el Cineclub. Cada jueves por la noche. En jueves tenía que ser porque la Rapidita va y viene con encargos los miércoles y ése era el día que Pánfilo podía mandar traer, directito de Guachochi, la ciudad de la Sierra Tarahumara (Creel es para puro turista y está más lejos) una película VHS del Videocentro Video David. Allí mero ofrecen, por una módica suma, lo más nuevo del cine nacional y también internacional. Claro que la calidad no es lo que se dice sobresaliente, a veces la cámara brincotea o se escucha la risotada del que graba la piratería, pero en general los estrenos se veían casi bien y eran muy entretenidos. Duró muchos años.

Por eso Matiana pudo ver, junto con su comadre Cristina (recién amadrinó a su niño, Cirilo), *Brujas*, que según les contó Pánfilo era un libro de un tal Roaldá.

—¿Cómo se te ocurre, Pánfilo? Ponerle eso a los bukitos... Andan todos azorrillados, durmiendo de dos en dos en las literas, abrazaditos los pobres, viendo bien fijo la cara de cada maestro como tratando de descubrir si uno no será bruja y se pasea por ahí viendo a qué hora convierte a un niño en ratoncito —la Cristina cansada de consolar escuincles por noches enteras—. Unos hasta desconfían de mí.

Pues cómo no iban a ponerse así. Si la tele recién la trajeron al internado de los maristas y hasta que no empezó el cineclub sólo se usaba para la Telesecundaria en las tardes. Y luego va Pánfilo y les pone esas cosas. Si cuando vieron la película de *Karate Kid* hasta hubo unos que le pedían

lavar la troca del internado todas las mañanas, diario, diario, que por favor, que yo se la dejo limpiecita, pero si limpia está, ándenle, pues, muchachos, pero no lleguen tarde a clase. Y ahí se miraban, un grupillo, cada quien con un trapo dándole a la pulida de las ventanas como si fueran pupilos del mismísimo mister Miyagi... El colmo fue cuando se pusieron a practicar patadas voladoras encima de las literas, hasta que uno se cayó y se abrió la ceja... habrase visto. ¡Carajo! ¡Ésas son chingaderas!

Pero a Pánfilo le hacía gracia. Se divertía horrores contándole por las tardes a Juancho las ocurrencias de los chamacos. La de pendejadas que decían nomás por ver películas.

—Van a pensar en sus casas que los estás volviendo locos —Juancho que no es tan bruto como parece a veces.

Pánfilo lo pensó y mejor invitó a los padres a eso del cineclub, que se volvió cosa familiar, y ya las mamás se enteraron por qué llegaban sus hijos a la casa a decir tanto sinsentido. Ahora que todos iban ya entendían esos cuentos de peces habladores, muñecos que se amonstruan con el agua y demás barbaridades que salen en la pantalla. Además era gratuito. Qué le hace que tuvieran que apretujar sillas, bancas y hasta cubetas para sentarse bien arpegados unos de otros; valía la pena con tal de asomarse a mundos que jamás se hubieran imaginado.

La favorita de Matiana fue *Bailando con Lobos*. Ojalá, deseaba, a Reyes le pasara como al teniente gringo ese que al final sí comprende que no está bueno andar de soldado, que está mejor arrimarse a la vida sencilla, como le hizo Montejo, que también es Lobo y entiende a los indios. Pero su hermano no lo comprendió antes, y ahora menos, pues anda metido con el ejército, haciéndole al revés que el actor de la película; dejando su pueblo para asirse de un cuerno de chivo.

A Cristina le gustaban más *Los Cazafantasmas*, *Volverse al futuro* y *Duro de matar*. No leía nunca los subtítulos, pero ni falta que le hacía, ella nomás iba poniendo en la boca

“LA TELE RECIÉN LA TRAJERON AL INTERNADO DE LOS MARISTAS Y HASTA QUE NO EMPEZÓ EL CINECLUB SÓLO SE USABA PARA LA TELESECUNDARIA EN LAS TARDES.”

de los personajes lo que se le iba ocurriendo, y cada vez que repetían la función, tampoco había tanta variedad de videocasset, la historia la acomodaba como mejor le parecía. Ya en la noche le contaba a Pánfilo la película que ella había visto, y a veces hasta era mejor que la original. A veces. Otras era pura tarugada. Y así le decía él.

—Ahora sí te salió pura tarugada, mi chula loca.

Pánfilo prefería los dibujos animados, *La sirenita*, por ejemplo, y hasta se le ocurrió formar un coro para ensayar las canciones, pero al final fracasó. A los niños les gusta más andar afuera persiguiendo mariposas o lanzando piedras al río que adentro con ejercicios de solfeo y canturreando *Bajo el mar*, pues ¿qué es eso?, si al mar allí no lo ha visto nadie.

Montejo también iba. La mitad del tiempo no ponía atención, se entretenía con problemas imposibles y se le escapaban horas y diálogos. Y cuando sí seguía la historia, se la pasaba convenciéndose de que ver tanta cosa allí, rodeados de la magia de otro mundo, era buena idea. Pero casi siempre perdía el debate consigo mismo y no, no le gustaba el cineclub. Aunque mejor se callaba porque a todos, sin excepción, les parecía la mejor noche de la semana. La ficción salva. Pero a veces mata, como en *La Sociedad de los Poetas Muertos*, que al muchacho lo descalabra un mundo sin poesía. No vaya a ser. Lo bueno es que allí la poesía abunda y los espectadores hasta a las malas películas les aplaudían. Pánfilo y su cineclub de los jueves. ☑

Presentación, miércoles 19 de junio
a las 19:00 hrs., en la Librería la Increíble.



OFICINA DE OBJETOS PERDIDOS

POR EL HOMBRE
CON SOMBRERO

UNA CIUDAD CON EL MAR AL CENTRO



Fuente > State Library and Archives Florida

LA OFICINA de Objetos Perdidos, en el primer cuadro de la ciudad, tiene la suerte de estar alojada en un edificio de piedra. Es un antiguo convento que está fresco y bien iluminado desde hace varios siglos. El mobiliario de tablarroca, fierros y tapices contrasta con la altura de sus techos y las largas ventanas de otra época.

La ausencia de algún dependiente que responda el timbre de la recepción hoy es un alivio. Puedo descansar del calor en esta estancia, tomar un poco de agua en los conos de papel que están junto al garrafón del fondo y esperar sentado. Esperar no es nada para quien hace tiempo ha perdido algo. Juego con la foto que he de entregarle al dependiente, esperando que sepa algo del hombre que sonrío a la cámara, muerto hace un siglo, o de su pequeño restaurante.

El ventilador que lleva la cuenta del tiempo, oscilando en exactos lapsos repetidos, me sumerge en una tranquilidad inaudita, una tranquilidad que parece imposible allá afuera. Las marcas del tiempo y la humedad en el muro empiezan a sugerirme figuras, y con la corriente de aire tímido que va secándome el sudor de la nuca, cierro los ojos sólo un momento, arrullado por la pasmosa soledad de esta oficina.

"SIEMPRE ES UNA APARICIÓN inaudita el mar. En noches como ésta, la memoria de los lagos se enciende. El agua se acuerda y sube. Con el rencor de algunos siglos desterrada, seca, vuelve cargada de sal y sólo obedece a la luna. Recupera sus dominios y se aprestan las barcas que la gente conservó en algún lado. Es imposible esta ciudad con el mar al centro. Sin embargo, las aves y los peces no parecen de otra parte. Las garzas, que adornan los dinteles en parejas, miran sin entusiasmo las copas de los árboles que asoman su follaje al panorama. La Catedral asume su vocación de faro y se le ven bien las olas, rompiendo en sus paredes y prestándole lo blanco de su espuma.

Se está bien en esta barca, la verdad. Los habitantes están tranquilos cuando vuelve el mar y les recuerda al lago. El desfile de lanchas y cayucos, cargados de gente y flores, le devuelve a estos rumbos un paisaje ancestral, al que apenas le estorban los edificios.

Y la vida sigue debajo del agua también, aunque todos saben que estará sólo una noche o dos. Después, con el sol, se volverán a secar las piedras y acaso no vuelva nunca a haber un mar donde hubo un lago y una ciudad de noche.

De los comercios que están abiertos, ignorando al mar, una joyería destaca en su abandono submarino, con el oro de sus luces confundidas en el agua, como el tesoro de un naufragio. Sin embargo, los únicos que entran al pasaje de los arcos van a otro sitio sumergido y más oscuro. Es un tugurio que sólo existe en las noches de mar.

Dejo la barca, me sumerjo y nado hasta su entrada de cueva hechizada. Al interior, todos toman algo bajo el agua, en jarros de madera o pedrería, y me miran como peces detenidos y en sus ojos existe la sospecha de que tal vez sea yo un viejo conocido." □

UNA ROSA PARA JOYCE

JOYCE, al terminar [un] relato, en Trieste, se lo leyó a su más importante alumno particular, el ingeniero Ettore Schmitz, y a su mujer, Livia. Ésta, emocionada sin palabras, se levantó y fue a buscar una rosa para Joyce: algún día, su cabellera se convertiría en la corriente del Liffey en la imaginación de Joyce y ella misma se transformaría en "Anna Livia Plurabelle" de *Finnegans Wake*. Pero no habría motivos para que -como escribió Joyce al marido- éste empuñara celoso ningún arma: todo entraba en una comunidad espiritual y literaria entre los tres. En efecto, Schmitz, propietario de una gran empresa de pinturas navales, era hombre literario y, al reconocer, en las clases, el talento de su *mercante di gerundi*, le confió que había publicado hacía tiempo dos novelas que no habían tenido ningún eco, *Una vita* y *Senilità*, bajo el seudónimo -como el lector ya habrá caído en cuenta- de "Italo Svevo". Joyce, cuando las leyó, le citó de memoria algunos pasajes, afirmando que ni el mismo Anatole France los mejoraría, y le dio a leer a su vez, con el púdico pretexto de que sirvieran de ejercicio de inglés, sus propios escritos. Svevo, entonces, bajo apariencia de ejercicio escolar, y en un inglés ligeramente torpe, le redactó un admirable análisis crítico. Más adelante, Joyce sacaría a Svevo de su tumba literaria y le permitiría ser famoso en Francia y en Italia: pero nada igualaría a la dignidad de aquellos dos escritores semidesconocidos reconociéndose mutuamente en su genialidad, pero, dentro de una medida analítica digna de la mejor crítica profesional. □

José María Valverde, *Conocer Joyce y su obra*, Editorial Dopesa 2, 1978.

Fuente > Pixabay



CONFESIÓN

26 de junio, 1966.

QUIERO ESCRIBIR CUENTOS, quiero escribir novelas, quiero escribir en prosa. Pero no puedo narrar, no puedo detallar, nunca he visto nada, nunca he visto a nadie. Tal vez si me obligaran a ver, si me obligaran a expresar fielmente lo que veo. La poesía me dispersa, me desobliga de mí y del mundo. Pero contar

en vez de cantar. No sé. Es como el lápiz mágico con el que soñaba de niña: que supiera, solo, multiplicar y dividir. Así ahora, me gustaría escribir novelas en el estilo más realista y tradicional que existe. No sé por qué me parece que una novela así es un verdadero acto de creación. Porque la poesía no soy yo quien la escribe. □

Alejandra Pizarnik, *Diarios*, Edición a cargo de Ana Becciu, Lumen, 2003.



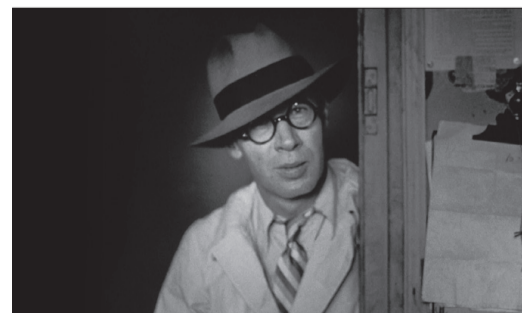
Fuente > cultura.gob.ar

LIGEREZA

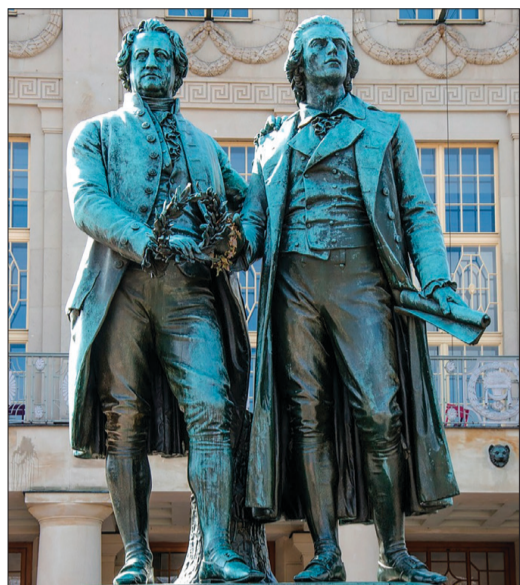
¡NUESTRO MUNDO OCCIDENTAL!

Cuando veo las figuras de hombres y mujeres moviéndose con desgana tras los muros de su prisión, resguardados, reclusos por unas breves horas, me siento asombrado ante la capacidad potencial para el drama que todavía hay en esos débiles cuerpos. Tras los muros grises hay chispas humanas, pero nunca una conflagración. ¿Son hombres y mujeres, me pregunto, o son sombras, sombras de marionetas pendientes de cuerdas invisibles? Aparentemente, se mueven en libertad, pero no tienen dónde ir. Sólo en un ámbito son libres y en él pueden errar a voluntad... pero todavía no han aprendido a alzar el vuelo. Hasta ahora no ha habido sueños que hayan alzado el vuelo. ¡Ni un solo hombre ha nacido lo bastante ligero, lo bastante *alegre*, como para dejar la tierra! Las águilas que batieron sus poderosas alas por un tiempo estrellaron pesadamente contra la tierra. Nos aturdieron con el batir y el zumbido de sus alas. ¡Quédense en la tierra, águilas del futuro! Se han explorado los cielos y están vacíos. Y lo que yace bajo la tierra está vacío también, lleno de huesos y sombras. ¡Quédense en la tierra y naden otros centenares de miles de años! □

Henry Miller, *Trópico de cáncer*, trad. Carlos Manzano, Plaza & Janes, Barcelona, 1996.



Fuente > Líneas sobre arte



Fuente > Pixabay

CARTAS

FUE TAL LA EMOCIÓN de Goethe, que se apresuró a comunicar la noticia de su nueva amistad al joven Fritz von Stein, sin duda para que éste la comunicara a su madre. Como Goethe recibió tal carta el 28 de agosto, escribió a Schiller: "Jamás se me ha hecho mejor aguinaldo de cumpleaños... Compartiré con usted cuanto hay en mí. Pues, mientras más me convenzo de que mis ambiciones superan las fuerzas de un hombre y la duración normal de una vida, más anhelo depositar en usted mil proyectos, no sólo para darles segura guarda, sino para que usted les comunique nueva vida y nuevo vigor".

Alfonso Reyes, *Trayectoria de Goethe*, FCE, México, 2014.



Fuente > Wikipedia

AMULETO

LA OBRA [ARTÍSTICA] fue trasladada a hombro por los miembros de esa Compañía desde Cortona a Arezzo, y Luca [Signorelli], aunque anciano, quiso asistir a la colocación de la misma. Durante su estada en la ciudad, deseó volver a visitar a sus parientes y amigos. Se hospedó en la casa de los Vasari, siendo yo un niño de ocho años, y recuerdo al bondadoso anciano, tan gracioso y fino, que cuando oyó decir al maestro que me enseñaba las primeras letras que yo, en la escuela, sólo me ocupaba

en dibujar figuras, se volvió hacia mi padre diciéndole: "Antonio, si no quieres que Giorgino se convierta en un inútil, hazle estudiar dibujo; pues aunque estudie las letras, el dibujo sólo puede serle útil y darle honor y placer, como a todos los hombres de bien". Luego, dirigiéndose a mí, dijo: "Estudia, pequeño pariente". Hablé de muchas otras cosas, que no repetiré, pues sé que no he realizado, ni remotamente, las esperanzas que el buen viejo puso en mí. Al saber Luca que yo sufría de fuertes hemorragias nasales, las cuales a menudo me producían desvanecimientos, me puso con mucha ternura un amuleto en el cuello. Eternamente me quedará grabado este recuerdo de Luca. ■

Giorgio Vasari, *Vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos*, trad. Julio E. Payró, Editorial Cumbre, 1979.



Fuente > Revista Soma

MUERTE CERCANA

UNA PESADILLA me arrojó fuera de la cama. Cuatro sujetos salidos de no sé donde pretendían violarme. Ya me habían despojado del cinturón y se empeñaban en bajarme los pantalones. Yo gritaba, manoteaba, pateaba y en una de éstas me vi en el piso de la recámara. Mi cabeza había rebotado contra la madera dura de un sillón y yo sentí que me abrí en pedazos. Me asustó un calor desconocido que me recorría la espalda. Quise mover las manos y las encontré sin fuerza. Los dedos también estaban inertes. Algunos de mis hijos ahí presentes me pidieron que procurara moverme a fin de acomodarme en una silla. El propósito resultó inútil. Me encontraba paralizado.

El viaje en ambulancia hasta Médica Sur fue a toda velocidad, enloquecedora la estridencia chillona de la sirena del vehículo. Me acompañaban dos de mis hijas. Yo sentía la muerte y la deseaba como una obsesión. No tuve un pensamiento para Dios o el más allá, una añoranza para Susana, algunas palabras silenciosas para mis hijos, para mis amigos hermanos, para los muchos que me han dañado. Tampoco supe del arrepentimiento por la vida torpe que había llevado. La ambulancia llegó finalmente y, en el quirófano, la oscuridad me envolvió. ■

Julio Scherer García, "Morir a tiempo", *Periodismo para la historia*, Antología, Grijalbo, 2024.

LA CANCIÓN #6

POR ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

LOS 40 DE BORN IN THE U.S.A.



Fuente > FB de Bruce Springsteen

EN 1984, año de los Juegos Olímpicos en Los Ángeles, cuando la distopía de Orwell nos alcanzaba, hubo varios lanzamientos discográficos que hicieron época: Van Halen, The Cars, Prince, Tina Turner, Wham... el más relevante sin duda fue *Born in the*

U.S.A. de Bruce Springsteen, un disco clásico de los ochenta desde la portada. Pero sonaba a todas horas y en todas partes hasta el hartazgo. Aquel año viví en Los Ángeles con unos primos de Anaheim y ahora entiendo por qué lo metí a la congeladora tanto tiempo, el *Jefe* era más ubicuo que el *Gran Hermano* y salía hasta por la regadera. De las doce canciones, siete fueron sencillos *top ten* de radio y aparecieron cinco videos de alta rotación en MTV. Lo asimilé como una consigna de orgullo allá y luego, al año siguiente, con reticencia por acá.

LO DESCONGELÉ porque este mes cumple cuarenta años y en el eterno retorno a los ochenta, aquellos años me sonaron como su canción "Glory Days". Fue un álbum complicado de hacer y producir, a Springsteen y sus coproductores, Jon Landau, Chuck Plotkin y el guitarrista Steve Van Zandt, les tomó casi tres años grabar y seleccionar más de noventa canciones de rock, pop, folk y rockabilly. La conceptualización del álbum fue un dolor de cabeza que brincó de las aspiraciones de Springsteen por ser un portavoz de la clase trabajadora y del fracaso de la vida conocida como el *Sueño Americano*, a un crítico de la guerra de Vietnam y defensor de los derechos de los veteranos que encontraron rechazo e indiferencia cuando regresaron de la guerra. Sobre eso trata el disco y la canción que le dio título, "Born in the U.S.A.". Pero una de las frustraciones de Springsteen respecto a la canción (el disco y la portada) es que su mensaje de protesta se tergiversó cuando los gringos, influidos por el presidente Ronald Reagan y los republicanos, la convirtieron en un himno patriótico. Encima, el buen Cheech Marin hizo una parodia chicana y pacheca: "Born in East L.A.", con un video de risa sobre la tragedia de los indocumentados en Los Ángeles.

FUE EL DISCO MÁS POP de Springsteen, el más comercial y su mayor éxito de ventas con treinta millones de copias a golpe de sintetizador, llamado a ser el mejor disco de 1984, de la década, y con el honor de ser el primer CD comercial en Estados Unidos lanzado por CBS y Sony. Además de los éxitos "Dancing in the Dark", "I'm Going Down", "Glory Days" y el rockabilly "Working on the Highway", *Born in the U.S.A.* tiene sus joyas de la misma categoría de "Atlantic City" en el acústico *Nebraska* -mi favorito de Springsteen-, como "Downbound Train", "I'm on Fire" y "My Hometown".

Un gran disco que tuvo un acompañamiento de primera con la E Street Band de su amigo Steve Van Zandt, quien abandonó la producción por diferencias artísticas con Landau. Y todo envuelto en una portada tan célebre como el álbum, la fotografía de Annie Leibovitz que hemos visto hasta en sueños: Springsteen de espaldas, parado contra la bandera estadounidense, vestido con sus Levi's 501, playera blanca y gorra de beisbol. Más gringo imposible. ■

En su trayectoria teatral, el director Rodrigo Johnson ha presentado *Lear de Shakespeare* y *Cartas a mamá de David Olguín*, basada en un guión radiofónico de Harold Pinter, entre otras obras. En esta página nos cuenta cómo se convenció de poner en escena la comedia "Estancia en París" de la dramaturga Carmina Narro, y algunas de las reacciones de sus jóvenes estudiantes durante las primeras lecturas.

"ESTANCIA EN PARÍS"

UNA OBRA DE CARMINA NARRO

RODRIGO JOHNSON

Hace poco más de un año les propuse a mis alumnos de AMCI (Asociación Mexicana de Cineastas Independientes) un texto de Carmina Narro para la clase de actuación: *Estancia en París*. Lo había visto escenificado hacia casi 30 años por la propia autora, a quien entonces apenas conocía. La obra fue estrenada bajo el título "Credencial de escritor" y la disfruté mucho además de que fuera el punto de partida de una gran amistad que hasta la fecha prospera.

Ya bajo el título actual y publicada por Ediciones El Milagro procedí a leerlas. Conforme avanzaba en la lectura fui escuchando sus reacciones, primero algunas risillas nerviosas, a momentos carcajadas que algo tenían de asombro y me atrevería a decir que hasta de indignación. No entendían que fuera posible, o al menos permisible, ese tipo de lenguaje y de relaciones entre los personajes: tres alumnos universitarios y su mentor. Hubo reclamos y polémica, al final todos estuvieron de acuerdo en que ése era el texto que querían trabajar en clase.

ME DI CUENTA DE QUE LA OBRA seguía viva, que ahora, treinta años después era importante revisitarla y romper con la maldita costumbre mexicana de considerar una obra ya estrenada como tocada por el diablo y que debe ser archivada en alguna carpeta del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli (CITRU).

Poco tiempo después, otro grupo, ahora de ex alumnos ya egresados de Casa Azul, se me acercó para pedirme que les dirigiera alguna obra. Ahí la tenía.

¿Han leído *Estancia en París*? Háganlo y me dicen qué les parece.

Y así comenzó el proceso que ahora se verifica el próximo lunes 17 en el Foro Shakespeare. Conformados como un colectivo, Río Ágape, y mi compañía, Teatro Perpetuo, nos dimos a la tarea de coproducirla. No entraré en detalles de cocina que a nadie interesan, pero sí me

gustaría compartir algunas reflexiones y la intención de este montaje, que quiere acercarse al público de hoy y confrontar en escena los aparentes o supuestos cambios que como país y sociedad hemos sufrido en estos treinta años.

LA PUESTA EN ESCENA se ubica en 1994. Buscando provocar una distancia para que desde ahí el espectador encuentre la empatía y relación con los personajes y situaciones. Pero también es el retrato de una época en donde lo "políticamente correcto" aún no encontraba los eufemismos que hoy nos justifican. Temas y actitudes que creemos vencidas, pero que subyacen en el inconsciente colectivo. Los prejuicios, comportamiento machista y homófobos no han desaparecido simplemente porque ya no los nombremos. El ubicar la puesta en esos años, ayudará a poner de relieve esos temas de los que ya no queremos hablar con una mayor crudeza

El proyecto permite el encuentro de experiencias y visiones. Presente, pasado y futuro se entremezclan, complementándose para formar una línea recta

que le da sentido a la existencia de los seres que vemos y nos ven desde la escena.

Este montaje es la oportunidad de confrontar generaciones. De poner en la mesa de discusión, en el escenario, lo que sentimos pero callamos. La experiencia frente a la frescura, lo nuevo frente a lo que debe o podría ser cambiado.

En *Estancia en París*, que en un inicio se nos presenta como una comedia y que poco a poco, a través del negro y retorcido humor de Carmina, se transforma en una pieza (o tragicomedia dirían algunos). Vemos a tres alumnos de literatura: Adrián (Rami Ramírez), Manuela (Pau Gi Gi) y Raquel (Mona Olivo Garro), quienes compiten por una beca para una estancia en París.

Su mentor, una "vaca sagrada" de la facultad, el Doctor Tapia (David Hevia), será quien detone desde un rincón malsano de su psique la competencia despiadada, misma que revelará las pasiones más oscuras de sus entenados. No por nada, para la autora, La Envidia es el mayor de los males que mueve al mundo.

Como en otras de sus obras, Carmina Narro juega con el tiempo, con un guiño lleva al espectador al pasado que explica el presente y el porqué del comportamiento de los personajes. Eslabón por eslabón, habrá de armarse la cadena de la trama. Un rompecabezas que poco a poco cobra sentido y nos lleva de la risa a la desesperanza. Valga el oxímoron, nos hace sonreír en medio de un nihilismo que nos retrata.

Cuando la ambición nos hace creer que podemos llenar el hueco de nuestras carencias, nos convertimos en adioses dispuestos a todo, empezando por la traición, a uno mismo y a los que creíamos en nuestros "principios". "Estancia en París" nos da la oportunidad de vernos reflejados desde una mirada irónica, mordaz, y muy divertida. ¡Bon voyage! 🇩🇪

Por lo pronto, cinco únicas funciones. A partir del 17 de junio y hasta el 15 de julio. Los lunes, Foro Shakespeare, 20:30 hrs. Boletos en línea y en taquilla.



Actores y director en un descanso de *Estancia en París*.

Cortesía José Zepeda

Fotógrafo desde hace 35 años, Barry Domínguez es autor de un acervo de 600 retratos de personajes de la cultura nacional e internacional. En la UNAM ha reunido un importante archivo gráfico sobre danza, música, cine, literatura, artes visuales y teatro. Presentó en Francia Una mirada de París, junto con imágenes de Robert Doisneau. Borges en la visión de Anáhuac es la actual muestra fotográfica de Domínguez.

BORGES Y REYES, LUCES Y SOMBRAS

PRAXEDIS RAZO

I. TRAYECTORIAS E INTERIORES

En la vasta y a veces perpetua enciclopedia con la que Borges inventó el mundo en el que escribió sobre una laberíntica y a veces incesante enciclopedia donde lo leyó todo, dos copiosas entradas se han de cruzar infinitamente en el ejercicio de su consulta: Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes. Y ninguna de las dos se entenderá sin la otra. Y las dos son pilares de esa literatura que, parece, inventó un idioma en el cual luego hasta nos podemos reconocer.

Reyes, en su trashumancia legal y alega, llevó consigo el único país que podía cargar en sus hombros, el literario. Lo armaba donde ponía un pie. En él habitaba. Lo soltaba de donde había que salir en pos de la emergencia que fue su vida. Esa diáspora de la Revolución Mexicana, y vuelvo a acentuarla en lo legal y alega que tuvo que ser don Alfonso, echó su mejor fruto en un joven que también era una nación literaria.

II. MONEDA OBLICUA

Borges y Reyes tenían que encontrarse suspendidos en las páginas de los libros que estaban edificando al siglo XX —que, en el espejo industrial, fueron la posibilidad de la suma de todos los libros de todos los tiempos—, porque durante mucho tiempo, casi su biografía entera, fue lo único que pudieron tener, uno por razones políticas, otro por factores somáticas.

Ambos, en el abrazo, por qué no, espiritual que les ofreció Pedro Henríquez Ureña, exorcizaron el peso candente de su pasado al castellano intuyéndole un futuro, en todo caso, vital en la historia de la escritura. En ese sendero, es Reyes quien ha de invitar a la mesa a Borges, sí. Pero fue Borges quien zampó esa cena.

III. GRAFIAESTÁTICA

No obstante, en la cordialidad con la que se prende el diálogo de su correspondencia, a ninguno le aflige ninguna

evidencia, porque les mueve un asunto mayor: la fascinación por el hallazgo del pensamiento literario en nuestro idioma. Y entonces, conjurados en su mente tan bibliófila como bibliópata, se dedican a tender las redes poéticas del porvenir.

Joyce, Wells, Ellery Queen. Dante, Croce. Cervantes, Quevedo, Unamuno. Valery, Verne. En la posibilidad de traducir las lecturas, su materia corpórea, en ensayos, entrevistas, diarios, ficciones, poemas y cartas, hasta sencillas notas periodísticas, todo lo apostaron y todo lo ganaron para nosotros. Amigos entrañables en diálogos invisibles. Las citas textuales los unieron más que ninguna anécdota en común. Las estanterías de sus bibliotecas los hermanaron desde siempre. El exclusivo intercambio epistolar son las juergas que pudieron vivir en sus circunstancias.

IV. MÉXICO, AIRES DE SUS AMORES

Reyes en Buenos Aires gobernó, por mucho, un México imaginario, el sueño de una posrevolución ideal y paradójica en él. Ese México de artificio genial fue el que heredó Borges, que en manda peregrinó en tres breves capítulos a nuestro país, que en mantra le impusieron versos elegíacos y alusivos sobre lo que de lo mexicano entendió (“El hombre que en su lecho último se acomoda / para esperar la muerte. Quiere tenerla, toda.”).

Borges vino a México, entre líneas, a seguir encontrándose con un don Alfonso absolutamente literario. Reyes, sobre los textos que escribió allá y de eso, mantuvo un Buenos Aires que sólo en la literatura logró comprender.

V. EL FACTOR BARRY

Entre tanto, en el siglo de la voraz imagen consumada y consumida, no hubo oportunidad de que nadie los retratara. Y en sus salas de lectura, nadie con ninguna máquina fotográfica de las muchas con las que se cruzaron. Y en sus escritorios, sumidos en la luz, nadie que los alumbrara para inmortalizarlos juntos. Vacío ma-



El transcurrir del tiempo. Ex Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Argentina.

Cortesía Barry Domínguez

nifiesto que la obra de Barry Domínguez, ese veedor de quimeras bibliográficas, viene a conjeturar para nosotros.

Con la sensibilidad y la experiencia que lo caracteriza a la zaga de personajes libresco en situaciones libresco siguió a los fantasmas de Borges y Reyes por sus lugares respectivos. De la Recoleta a Teotihuacán descifró los susurros, los olores, las sombras, que fue dejando a su paso ese amor textual entre esos dos hombres aspirando a conformar la foto imposible del dúo a partir de los ecos.

Sólo en la búsqueda del ángulo exacto, en la hora precisa, al pie de la letra, pues, Barry hace de las desapariciones de Borges en México, el vínculo profundo con Reyes, el gran ausente en esas vueltas del argentino a su país subvertido. En otras palabras, Borges viene a México siguiendo el llamado de Reyes que no puede estar presente más que en falta, y al mismo tiempo en comunión, al interior de Borges. Domínguez, al desaparecer a Borges de la lámina, lo está reconciliando con Reyes, los hace brotar en alguna palabra latente del espectador, desde donde siempre les fue menester conversar a los escritores. □

Del 14 de junio al 14 de julio. 11:00 a 18:00 hrs.
Centro Cultural Centenario, Coyoacán, Jardín Centenario 16.

EL CORRIDO DEL
ETERNO RETORNO

POR **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

BURROUGHS
PARA MELÓMANOS

La influencia que William Burroughs ha ejercido en la música merecía ser antologada en un libro desde hacía décadas. Por fin, el músico y escritor Casey Rae se entregó a la tarea en *William S. Burroughs y el culto del rock 'n' roll* (Club de fans, 2023). Un trabajo de arqueología de pop exquisito y exhaustivo. Un recorrido por distintas eras, corrientes y géneros en los que El Hombre Invisible dejó su huella.

Como parte de la triada Beat, la relación de Burroughs con la música estaba en su ADN. Sin pretenderlo, y sin sospecharlo, Burroughs contaminó el pensamiento y el quehacer de algunos de los personajes más grandes de la historia del rock. Favor que décadas después le fuera devuelto por las generaciones punk y grunge. Quienes lo reconocieron como su santo patrono.

William S. Burroughs y el culto del rock 'n' roll es una biblioteca musical en forma de libro. Una *playlist* que es indispensable acompañar consultando el YouTube y el Spotify. De hecho, en este último existe una, creada por Casey Rae, con veinticinco canciones. Una probadita apenas de lo consignado en el libro. Porque sumergirse en el amplio espectro de música en la que Burroughs tuvo injerencia es un viaje de varias semanas de duración. Además de sus discos de Spoken Word y de los experimentos sonoros junto a Ian Sommerville o Genesis P-Orridge, Burroughs aparece mencionado en decenas de canciones.

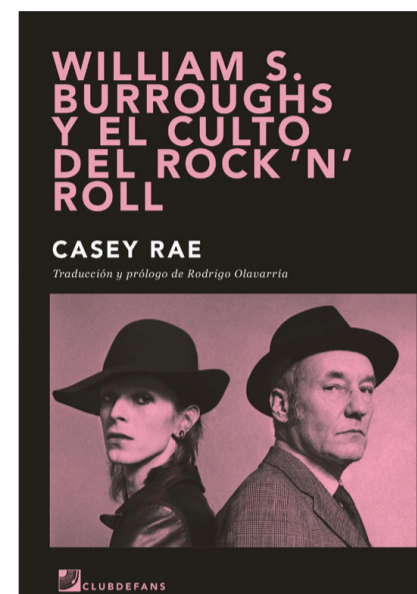
Cómo se mimetizó Burroughs con la música es un proceso digno de estudio. De objeto de admiración, pasó a la colaboración directa con nada menos que Ringo Starr y Paul McCartney. El mal llamado Beatle fresa no era tan fresa. Su interés en el heroinómano más famoso del planeta propició veladas en las que grabaron material experimental en un estudio improvisado y financiado por él mismo. Kerouac grabó discos con Steve Allen, Ginsberg con el Kronos Quartet, pero sólo Burroughs se codeó con la realeza del rock. La lista no acaba ahí. Incluye a artistas como The Rolling Stones, Tom Waits y Sonic Youth.

A DIFERENCIA DE GINSBERG, que ansiaba ser venerado como una estrella de rock, a Burroughs las invitaciones le caían del cielo. Atrajo la atención sobre todo de los vanguardistas. Frank Zappa fue uno de los distinguidos miembros del culto. Así como Iggy Pop, Lou Reed, Laurie Anderson y Patti Smith, entre otros.

Sin embargo, nadie lo vampirizó tanto como David Bowie. Él y Dylan cambiaron su visión tras el contacto con la obra de Burroughs. Dylan explicaba que obtenía sus imágenes de fotografías que desperdigaba por el suelo. Propiciando así la libre asociación con la que se crearían los versos de las canciones de discos como *Blonde on Blonde*. Una salida para los *cut-ups* que Burroughs nunca se cansó de promover. Y que del papel y de lo abstracto brincaron a lo sonoro y a la grabación. Estableciendo que nadie se beneficiaría más de la filosofía de Burroughs que la música.

En el capítulo dedicado a Bowie se expone puntualmente cómo la técnica de los *cut-ups* modificó su manera de componer. Pero a diferencia de otros creadores, Bowie no se tomó el *cut-up* de manera literal, sino como un punto de partida. No privilegió el sinsentido. Y la yuxtaposición de imágenes siempre se modificó en búsqueda del sentido. Bowie se nutrió de Burroughs durante toda su carrera. Lo retomaría en cada década de distinta manera. Eso no lo describe Casey Rae en el libro, pero no hay que quebrarse mucho la cabeza para deducir que Nathan Adler, el protagonista del disco *1. Outside*, está basado en Burroughs. Un homenaje que no se presentaba tan pronunciado desde *Diamond Dogs*.

Aunque se hace hincapié en la estrecha relación entre Burroughs y Sonic Youth, se pasa por alto la mención del disco *NYC Ghosts & Flowers*, en cuya portada aparece una obra del escritor: *X-Ran May*. Publicado en el 2000, es una despedida para Burroughs, que había fallecido tres años antes. Newyorkinos por excelencia, tanto la banda como el autor se entendieron a la perfección. El trabajo



Cortesía del autor

de Sonic Youth anterior a su etapa más pop parece música incidental de las novelas de Burroughs. Un año antes, en el disco *A Thousand Leaves*, se habían despedido del otro beat muerto en el 97 con la canción "Hits of Sunshine (for Allen Ginsberg)".

De entre los datos que se le escapan a Casey Rae, estoy seguro que a mí me rehúyen otros tantos, está el homenaje que le hace el pianista Brad Mehldau en su disco de 1999, *Elegiac Cycle*. Incluye la canción "Elegy for William Burroughs and Allen Ginsberg". Una pieza que rezuma la tristeza por la muerte del autor.

Nacido en Jacksonville, Mehldau se convirtió en una de las figuras del movimiento jazzero del Downtown de Nueva York durante los noventa.

LOS NEWYORKINOS NO PODÍAN ESCAPAR a la injerencia de Burroughs. Desde Debby Harry hasta Lou Reed departieron con él. Este último lo haría por una razón extra. Ambos eran yonquis consumados. Su primer encuentro fue algo ríspido. Cuenta Rae que durante los días del Búnker, el espacio sin ventanas en el que vivía Burroughs en Nueva York, Lou Reed llegó tarde a la cita y casi al final de la reunión le lanzó una pregunta incómoda. Lo cuestionó acerca de los días finales del Kerouac Rey de los Beats. Lejos de sentirse mortificado, Burroughs respondió con una sinceridad apabullante.

De entre todos los encuentros y asociaciones de Burroughs ninguno ha resultado tan mítico como el que sostuvo con Kurt Cobain. Se concretó durante una visita de Nirvana a Lawrence, Kansas, para ofrecer un show. Burroughs se había mudado por recomendación de su secretario James Grauerholz. La atracción que sentía Cobain hacia Burroughs quedó documentada en unas cuantas fotografías. Y fruto de esa conexión es *The "Priest" They Called Him*, editado en vinilo de diez pulgadas. A estas alturas el autor había adquirido el aura de capilla viviente. Los músicos peregrinaban hacia él como los creyentes lo hacen con los templos.

Para Burroughs no fue difícil entablar amistad con aquellos que se le acercaron. Ya fuera por unas horas, unos días, o hasta su muerte. Pocos de sus encuentros fueron desafortunados. Como el que se malogró con Ian Curtis de Joy Division. Burroughs nunca tuvo buena suerte con sus hijos. Mientras envejecía vio cómo se le morían aquellos en los que su influencia había sido significativa. Unos se arrebataron la vida, como Cobain y Curtis, y otros, como William Burroughs Jr., murió por complicaciones de un trasplante de hígado. Quiso evitar la vida de excesos de su padre, pero no estaba hecho de la misma madera.

Como ocurrió con la obra de Burroughs, que muchos que la leyeron formaron bandas de rock, con *William S. Burroughs y el culto del rock 'n' roll* seguro pasará lo mismo. Porque algo queda claro después de darle lectura: el poder de su obra seguirá influenciando a las futuras estrellas de la música. 📖

“LA ATRACCIÓN QUE SENTÍA COBAIN HACIA BURROUGHS QUEDÓ DOCUMENTADA EN UNAS CUANTAS FOTOGRAFÍAS. Y FRUTO DE ESA CONEXIÓN ES *THE "PRIEST" THEY CALLED HIM*, EDITADO EN VINILO DE DIEZ PULGADAS.”